

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA PARA EL PROGRESO DE LAS CIENCIAS

XV Congreso, celebrado en Santander

DOS ESTELAS DISCOIDEOS DE CANTABRIA

POR

JUAN GÓMEZ ORTIZ

INGENIERO DE MINAS

TENIENTE DE ARTILLERÍA ASIMILADO



Santander. Agosto de 1938

III Año Triunfal

90 (f.a.)
5

Al Ilustre Profesor Alton C. Morris, de
la Universidad de Florida.

Juan Gomez Ortiz
Santander (España) Febrero de 1949.

DOS ESTELAS DISCOIDEAS DE CANTABRIA

por JUAN GOMEZ ORTIZ

Ingeniero de Minas. Teniente de Artillería asimilado.



LAS DE LOMBERA EN EL VALLE DE BUELNA (SANTANDER).

Informado en los primeros días del mes de julio de 1937 de que en la destrucción de las ruinas de la Ermita de San Cipriano, en el barrio de Lombera, del Ayuntamiento de Los Corrales, del Valle del Buelna, que por orden de las autoridades rojas estaban llevando a efecto los vecinos de aquel barrio para la construcción de un refugio contra los bombardeos aéreos, habían aparecido, formando parte de las antiguas paredes, dos grandes ruedas de piedra, sospeché pudiera tratarse de dos estelas, e inquirí detalles de los ancianos que me informaron. Con ellos mis sospechas fueron fortaleciéndose, y tan pronto como me fué posible me personé en el emplazamiento de la antigua Ermita, y pude comprobar al momento que, en efecto, se trataba de dos hermosas estelas.

Aunque, desgraciadamente, cuando yo llegué una de ellas había sido ya troceada para manejarla mejor y aprovechar sus trozos como mampuestos en las paredes del refugio, pude dar las convenientes instrucciones para recoger sus trozos y recomponerla y conservar la otra intacta. Allí se encuentran hoy las dos, aunque es de esperar que en breve sean recogidas y cobijadas en el Museo de Arqueología, por la Excma. Diputación Provincial de Santander.

Se trata, como antes digo, de dos hermosas estelas monolíticas, labradas en arenisca triásica muy abundante en la región, con dibujos de ornamentación en bajorrelieve en ambas caras y en muy buen estado de conservación, como puede verse por las fotografías y dibujos que se acompañan, aunque estén un tanto mutiladas, faltándoles, principalmente, el astil o pedúnculo de hinca, si bien quedan pequeños indicios de él que



Fig. 1. — Estelas de Lombera (anverso).

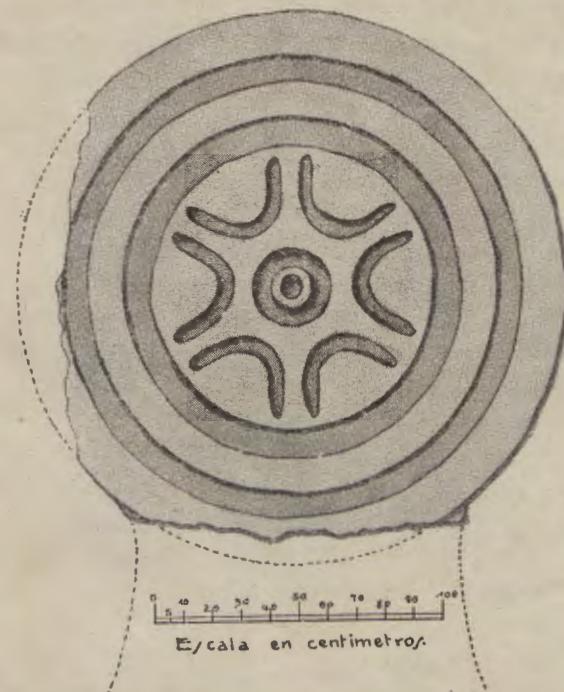


Fig. 2. — Estela de Lombera I (anverso).

nos permiten fijar su verdadera posición. Los dibujos de cada estela no son iguales, aunque sí similares, y en uno de los lados de cada una de ellas con bastante relación, tanto en dimensiones como en elementos y composición del dibujo, con los de la Estela de Barros, distante aproximadamente un kilómetro, y con la Estela de Zurita, distante de ellas aproximadamente nueve kilómetros, en el Valle de Piélagos; si bien presentan sobre éstas la particularidad de tener distinto dibujo en cada cara y aparecer en ellas un elemento decorativo nuevo, cual son las flechas curvadas con apuntamiento lanceolado, formando una preciosa swástica.

Una de las estelas en cuestión, la que desgraciadamente fué troceada, tiene aproximadamente 1,90 metros de diámetro y unos 27 centímetros de espesor. Presenta en una de sus caras (figs. 1 y 2) una cazoleta central rodeada de un anillo al que rodean radialmente seis segmentos circulares. El conjunto es circundado por dos fajas concéntricas, en bajorrelieve todo ello.

En la cara opuesta (figs. 3 y 4) de las proximidades de la cazoleta central parten cinco flechas radiales, curvadas a izquierda, formando una bella swástica que es rodeada por dos fajas circulares. El canto de la estela lleva, en toda su longitud, una faja de nueve centímetros de anchura en bajorrelieve que, como todos ellos, tiene alrededor de un centímetro de profundidad.

La otra estela de Lombera es un poco menor, pues tiene aproximadamente 1,70 metros de diámetro y su espesor es de 27 centímetros como la anterior. En la primera cara (figs. 5 y 6) el elemento central es una cazoleta como en todas las demás, rodeada de cuatro segmentos circulares y circundado todo el conjunto por tres fajas concéntricas y equidistantes. Bordeando esta cara hay grabadas, en simetría con el eje vertical, dos líneas de siete ondulaciones, uno de cuyos extremos, después de enderezado, termina en flecha lanceolada, indudable representación de dos ofidios que aproximan su cabeza a un pequeño dibujo, que no he logrado interpretar, grabado en el eje vertical del disco, en su parte inferior de unión con el astil.

En la cara opuesta de esta estela (figs. 7 y 8), de las proximidades de la cazoleta central parten cinco flechas radiales, curvadas a derecha y lanceoladas en su extremidad, que forman otra interesante swástica de distinta dirección y mayor amplitud que la de la estela compañera; todo el conjunto es circundado por una sola faja en bajorrelieve. El canto lleva, igualmente, en toda su longitud, tallada una faja de unos siete centímetros de anchura.

Son, como vemos, dos estelas muy interesantes, que vienen a enrique-



Fig. 3. Estela de Lombera I (reverso).

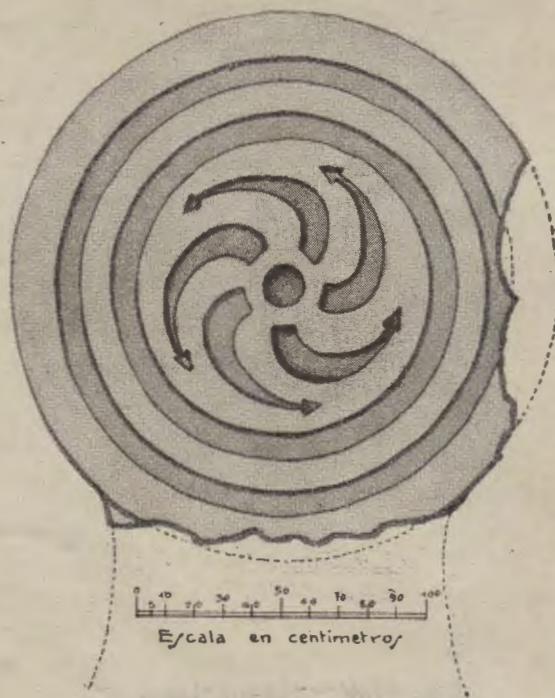


Fig. 4.—Estela de Lombera I (reverso).



Fig. 5. - Estelas de Lombera (anverso).

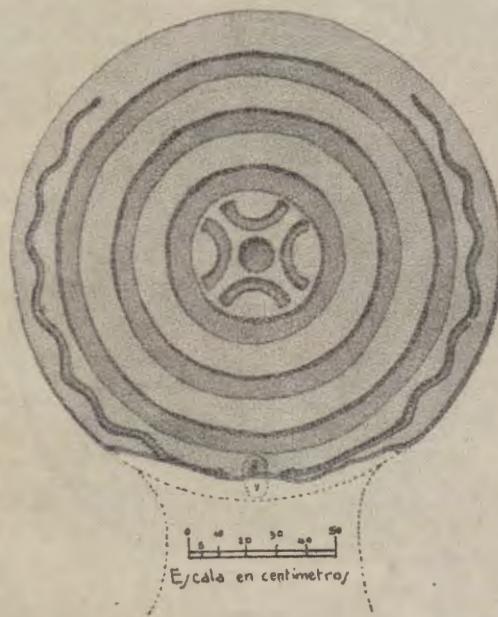


Fig. 6. - Estela de Lombera II (anverso).



Fig. 7.—Estela de Lombera II (reverso).

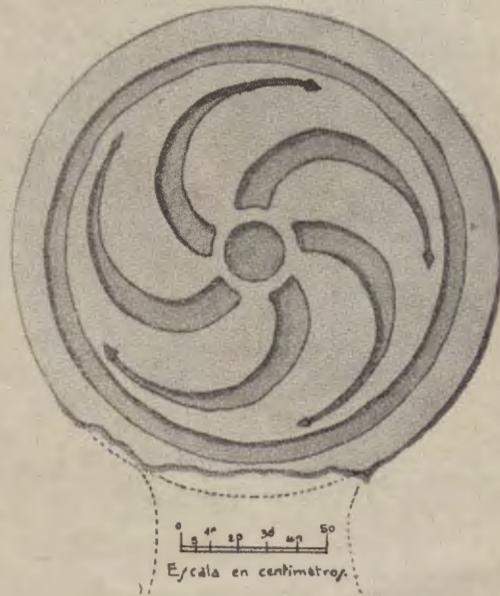


Fig. 8.—Estela de Lombera II (reverso).

cer la variada colección de estelas de la provincia de Santander. Con este título publicó el culto y erudito investigador montañés don Fernan-Calderón y G. de Rueda, en la *Revista de Santander*, número 1, sexto tomo, 1933, un detallado trabajo describiendo siete estelas de la montaña. Dos de ellas habían sido ya dadas a conocer: la de Luriezo, por don Eduardo Josué, en un interesante artículo, "Lápida Cantabro-romana hallada en Luriezo" (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1905).



Fig. 9. — Estelas de Lombera.

Tomo XLVII, pág. 305), y la de Barros, por el abate Breuil, en "La Rueda de Santa Catalina de Barros (Santander)" (*Bulletin Hispanique*. Tomo XVII, pág. 291), y ambas recogidas por E. Frankowski, en su obra *Estelas Discoideas de la Península Ibérica*. Madrid, 1920, publicaciones de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

De todas las de la montaña, nos interesa fijarnos con preferencia en la de Barros (fig. 10) y la de Zurita (fig. 11), para señalar sus analogías y semejanzas con las de Lombera.

Hemos indicado ya la proximidad del lugar de su aparición. Casi coinciden sus dimensiones extraordinarias, que, respectivamente, son:

Zurita: 2,00 metros de diámetro y 0,20 de espesor.

Lombera I: 1,90 metros de diámetro y 0,27 de espesor.

Lombera II: 1,70 metros de diámetro y 0,27 de espesor.



Fig. 10.—Estela de la Virgen de la Rueda, en Barros.



Fig. 11.—Estela de Zurita. (Cliché del Sr. Calderón y G. de Rueda.)

Barros: 1,70 metros de diámetro y 0,32 de espesor.

Pertenecen, pues, las cuatro a un tipo de estela gigante, único en la Península Ibérica.

El material en que fueron labradas es la arenisca de los estratos triácticos que cruzan esta región. Y conviene aclarar aquí el error de alguna descripción que da como labrada en piedra caliza la estela de Barros.

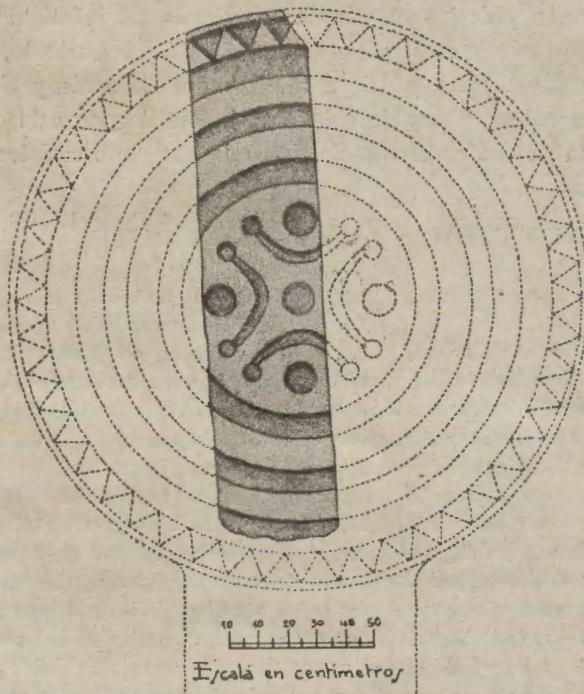


Fig. 10 bis.—Fragmento de estela en la ermita de la Virgen de la Rueda, en Barros (Santander).

El dibujo es gemelo en las dos caras, en las de Barros y Zurita, y dispar en las de Lombera, como ya hemos descrito, pero en una cara de cada una de éstas es casi idéntico, en composición y elementos integrantes, al de las anteriores.

En todas entra, como elemento central, la cazoleta, rodeada o no de un anillo, y los elementos acompañantes son seis segmentos circulares en la I, de Lombera, y cuatro en las demás, con la variante de ser rematados por cazoletitas en la de Zurita, y convertirse en ángulos con el vértice hacia el centro y un triángulo en el interior de la abertura, en la de

Barros. A esta composición central rodean fajas concéntricas en número de dos en la I, de Lombera, y tres en las demás. La de Zurita tiene cantos lisos; las dos de Lombera tienen el canto con una faja central en toda su longitud, y la de Barros con dos fajas en el canto. La II, de Lombera, tiene al exterior de sus fajas concéntricas los dos ofidios y el dibujo que hemos señalado y la de Barros, una aureola solar formada por triángulos isósceles (1).

De su examen y de las autorizadas opiniones del infatigable investigador de la historia y el arte de Cantabria, R. P. Carballo, autor de *Prehistoria*, Madrid, 1924, y del ya citado señor Calderón y G. de Rueda, en quienes encontré amable colaboración, he llegado a la conclusión de que se trata de cuatro estelas de tipo religioso, indiscutibles vestigios del culto solar.

Ya señala este carácter, para la de Barros, el abate Breuil, en su ya

(1) Ya presentado este trabajo al XV Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, me comunicó el R. P. Carballo haber recibido noticias de la existencia, en la Ermita de la Virgen de la Rueda, en Barros, de una nueva estela. Visité la ermita y, efectivamente, sirviendo de contradintel a la puerta de la sacristía, encontré un fragmento de una gran estela, que he dibujado en la figura 10 bis. Este trozo, que tiene aproximadamente 1,90 metros de largo, 40 centímetros de ancho y 30 de grueso, perteneció a una estela gigante, de la misma familia de las que estamos estudiando y hermana del precioso gran disco solar hincado al exterior de la ermita. Como él, está labrado en un monolito de arenisca y su dibujo es igual en elementos y composición al de su cara fotografiada en la figura 10, incluida su característica y significativa aureola de triángulos isósceles, de los que el fragmento conserva tres, que no se ven en su actual posición, pero que yo he estudiado y medido, haciendo descubrir sus extremos empotrados en la pared. El gran disco original de que procede el fragmento tiene dos metros de diámetro; es, por tanto, 20 centímetros mayor que el tan conocido del exterior de la ermita, y esta diferencia debida a que el núcleo central del dibujo tiene en éste 60 centímetros de diámetro y en el fragmentado descubierto 80 centímetros. El fragmento conserva muy bien los grabados de la parte inferior, mientras que en la cara opuesta han desaparecido por completo al efectuarse el troceado. El dibujo de la nueva estela descubierta consta de un pequeño disco central rodeado de cuatro segmentos casi angulares, que rematan sus extremos con pequeñas cazoletas; en el interior de estos segmentos, allí donde en el ya conocido disco solar del exterior de la ermita se acusaban cuatro triángulos, tiene grabado este fragmento cuatro discos como el central, y ello me hizo observar con más detenimiento la estela antigua, pudiendo ver que, si bien en una de las caras existen los triángulos que se señalan, en la otra (la de la figura 10) están sustituidos por discos, como en el fragmento encontrado. El conjunto es rodeado por tres fajas circulares y la aureola señalada. Todas las observaciones y consideraciones hechas en nuestro trabajo de las estelas estudiadas pueden aplicarse al fragmento encontrado y a su estela original; y su aparición confirma aún más las suposiciones y consecuencias de él deducidas.

citado artículo; pero recogiendo esta opinión, la puso en duda E. Frankowski en su libro mencionado, que si bien estuvo en lo cierto al rectificar el nombre de Rueda de Santa Catalina, pues siempre se la conoció en la región por rueda de la Virgen, no creemos que una vez conocidas las de Lombera hubiera tenido esta duda sobre su significación.

El Culto al Sol, principio de toda fecundidad terrestre, fué común a todos los pueblos y a todas las culturas primitivas. Es este culto heliolátrico el que de todas las creencias, de los bárbaros de Occidente a los tiempos prerromanos, deja en el arte protohistórico mayor número de trazas y vestigios.

Los círculos concéntricos y las aureolas, principalmente de representación triangular, son elementos destacados de los símbolos del Culto Solar. Así los encontramos en multitud de objetos de la edad del bronce, de la edad de hierro y de tiempo más modernos: en discos solares, como el de oro procedente de Irlanda, conservado en el British Museum, con la misma aureola de la estela de Barros; en escudos, en cinturones, como en los fragmentos de plata descubiertos en la Isla de Syros; en algún cinturón itálico de bronce, conservado en Roma; en amuletos y colgantes, platos, fondos de vaso y otra multitud de objetos, de los que reproduce una interesante colección J. Dechelette, en su *Manuel de Archeologie Prehistórique Celtique et Gallo-Romaine*.

Lo mismo, y con mayor razón, podemos decir de las preciosas swásticas labradas en las dos estelas de Lombera, ya que este emblema es acaso el más característico de la representación de un Sol en movimiento; y con tal carácter la encontramos en los tiempos protohistóricos. Si bien esta variante de swástica con flechas lanceoladas es desconocida.

Todos estos elementos, que fueron en las primitivas épocas representación y símbolo de su culto heliolátrico, sólo al correr el tiempo fueron perdiendo el carácter sagrado de su origen y tomando el de simples motivos de decoraciones varias; pero siempre entonces acompañados de otros signos de modernización de que carecen nuestras estelas.

Como típico vestigio también de culto solar podemos citar la estela de Gajano, de esta provincia (figs. 12 y 13), depositada en la Jefatura de Minas de Santander, con precioso dibujo esquemático de estrías profundas, con tres circunferencias concéntricas y una serie de círculos de igual radio, pasando por su centro, que además de dibujar una estrella de tres puntas, graban, en la zona periférica, una bonita aureola solar de triángulos curvilíneos, que representan la estilización de los rayos de un Sol, al igual que en la estela de Barros.

Teniendo en cuenta la proximidad del hallazgo y las grandes semejan-



Fig. 12.—Estela de Gajano (anverso). Cliché del Sr. Calderón y G. de Rueda.)



Fig. 13.—Estela de Gajano (reverso). (Cliché del Sr. Calderón y G. de Rueda.)

zas que hemos señalado, puede pensarse que las estelas de Barros y Lombera proceden de un mismo templo o familia religiosa, y que la de Zuri- ta, si no del mismo lugar, lo fué, al menos, de la misma fe y de igual época.

Desde luego en las de Lombera, por la disposición y naturaleza del terreno en que fueron encontradas, no creemos fuera el de su primitivo emplazamiento, sino que fueron transportadas allí al construirse la primitiva Ermita de San Cipriano, y seguramente entonces fueron mutiladas privándolas del astil para mejor empotrarlas en la pared, en donde continuaron por siglos, una a cada lado del altar, dejando ver solamente la cara con la swástica, que, según los indicios que aún quedan sobre las estelas, sufrieron en algún tiempo el enmascaramiento del blanqueo.

Al ir triunfando el Cristianismo sobre las bárbaras creencias, el cambio no se hizo, y ello es lógico, de una manera brusca y radical, sino que la nueva doctrina fué introduciendo sus normas gradualmente, y así costumbres y objetos y símbolos de anteriores religiones siguieron utilizándose en la nueva, unas veces introduciendo en ellos detalles de cristianización y otras en su estado primitivo como elementos decorativos. Así es del caso señalar la utilización de estos vestigios del Culto Solar en la Ermita de San Cipriano de Lombera; la del hermoso disco solar de Barros, aún hincado con su astil al lado de la Ermita de Nuestra Señora, que de ello tomó el nombre popular de Virgen de la Rueda, y la pequeña, pero bella estela empotrada sobre la puerta de la Ermita de Santa Ana, en Reinosa, de que me da noticia el ya nombrado P. Carballo.

¿Cuándo y de dónde llegaron a la Ermita de San Cipriano estas estelas? No nos ha sido posible dilucidarlo; pero vamos a señalar algunos datos de la Ermita de San Cipriano de Lombera, en cuyas paredes se encontraban empotradas las dos estelas descubiertas.

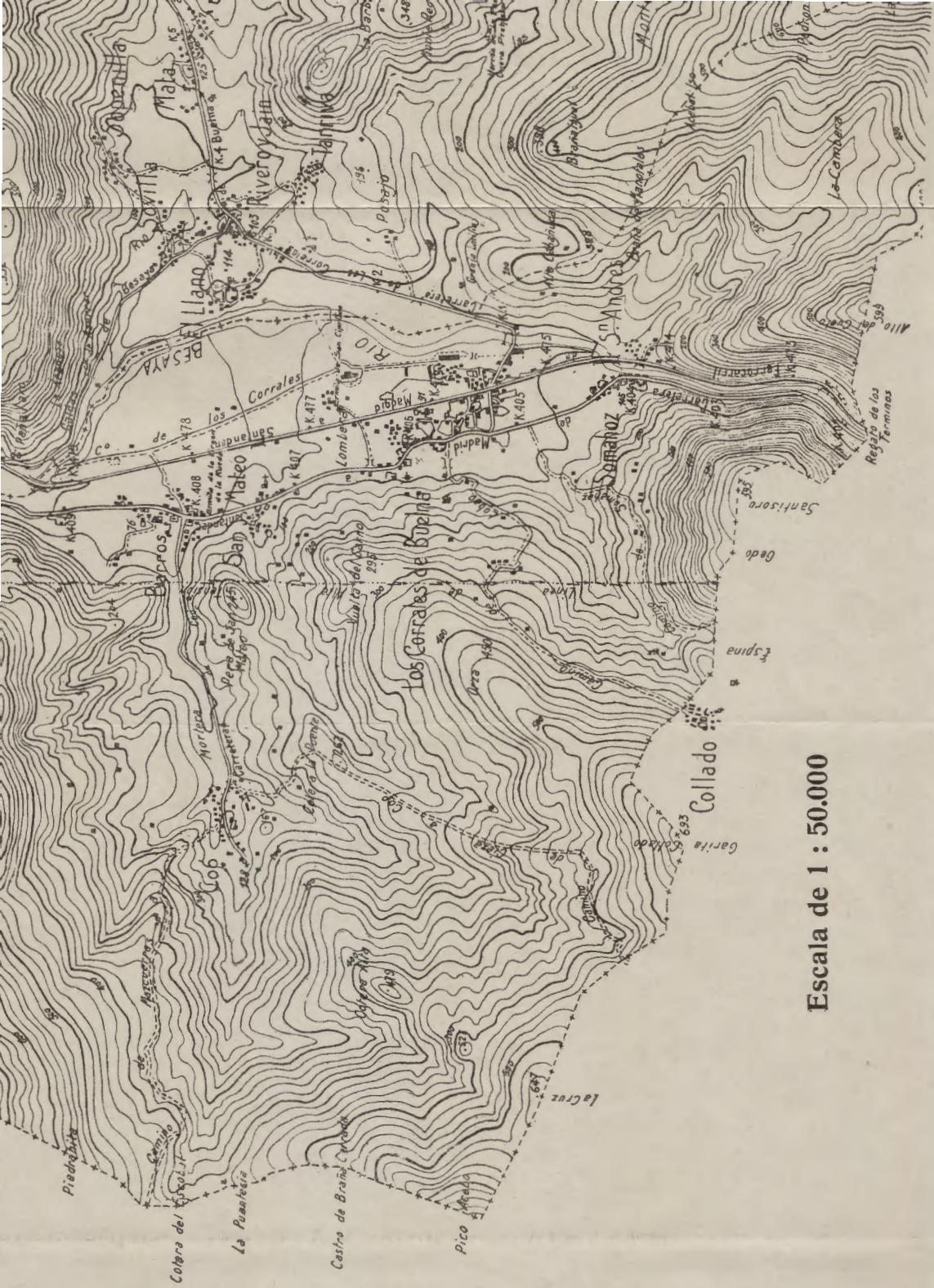
De la *Historia del Santuario y Convento de Nuestra Señora de Las Caldas*, compuesta por el R. P. Fray Pablo Reginaldo Conrat, de la Orden de Predicadores, publicada a final del siglo pasado, cumpliendo el pensamiento de la Religiosa Comunidad de Las Caldas de refundir la historia antigua del Santuario y Convento e ilustrarla con nuevos datos, según la dejó escrita en el siglo XVII el V. P. Fray Alonso del Pozo, calificador del Santo Oficio, Prior de Nuestra Señora de Las Caldas y fundador del Convento de Montes Claros; y de las aportaciones que copia del insigne don Gregorio de Lasaga y Larreta, vecino que fué de Viérnoles, escritor de antigüedades y costumbres cántabras, terciario dominicano y académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, y autor de la *Compilación Histórica, Bibliográfica y Marítima de la pro-*

vincia de Santander, publicada en Cádiz en 1885; la *Monografía de Santa María de Yermo*, en Santander, 1894, y otras obras inéditas, resulta que:

“El documento a que me refiero (correspondiente al año 978) es la escritura de fundación y dotación del Monasterio de San Cosme y San Damián, de Covarrubias, por el conde de Castilla don Garci-Fernández y su mujer doña Ana, la cual trae el M. Yepes en la *Crónica General de la Orden de San Benito* (tomo V, pág. 444, apénd.), dan a su hija doña Urraca, monja en dicho Monasterio de Covarrubias, con sus términos y otras muchas villas, en lo que hoy llamamos provincia de Burgos. Además, Lahorruega, el Monasterio de San Fructuoso, que llaman la Miña, en Ucieda; con el Monasterio de San Julián, de Cieza, y aquellos labradores, y aquellas sernas, y la villa de Collas con su Monasterio de San Juan, y el Valle de Buelna con sus agregados y sus Monasterios, a saber: de San Martín, de San Andrés, de *San Cipriano*, de Santa María y de San Julián de Barros, y de San Román, y de Santa María del Valle, y de San Felices, y de San Martín de la Peña, y de San Juan de Cefallos, Santa Eulalia, y de San Pedro de Riva de Camesa, Ménigo con sus términos, sus monasterios y sus santuarios.”

“El Becerro de las Behetrias, formado en el siglo XIV, nos dice cuáles sean hoy los pueblos del Valle de Buelna, que en el siglo X sólo eran conocidos por sus monasterios. San Román pertenecía a Bostronizo, y Santa Eulalia a Anievas, que en la escritura se dicen agregados del Valle de Buelna. El Monasterio de San Martín es hoy el pueblo de Lobao. El de *San Cipriano* es hoy Barrio de Lombera, en el pueblo de Los Corrales.” “Lombera, el antiguo San Cipriano, es behetria de Ruiz de Castañeda, por su mujer, que era de los Garci-Lasos de la Vega; como también Los Corrales es behetria de los Garci-Lasos, según la pesquisa que en 1.º de noviembre de 1333 hizo Juan Ruiz de Campuzano, por testimonio de Pedro Roiz, escribano de Santillana, por mandato de Garci-Laso de la Vega, de quien era la Heredad del Solar de la Vega, en Val de Buelna.”

Y aquí hace una nota el P. Conrat, que dice: “En 1896 visitamos a Lombera, donde radica la Ermita de San Cipriano, primitiva parroquia de Los Corrales, y hallamos cuatro paredes de toscas piedras y una pequeña mesa de altar cubierta de zarzas y maleza. Sobre ella se veía una hornacina de piedra labrada con cenefa, donde se veneró a San Cipriano, que debió de ser de exiguas proporciones; en las paredes laterales había empotradas *dos ruedas de piedra* que tenían unos radios curvos, como vestigios quizá de otro edificio más antiguo y de labor morisca. No había techumbre, y la portada parece ser de construcción más moderna, en arco



Escala de 1 : 50.000

de medio punto. Un paisano aseguró que unos veinte años antes se rezaba allí el rosario."

Estas afirmaciones las corrobora aún algún anciano del Barrio, con quien yo he hablado.

Viví en amarga esclavitud marxista, los desdichados días de la destrucción total de las ruinas de la Ermita, que, en verdad, no era ya más que montón de escombros cubierto de bardales y de ortigas. Los ancianos del Barrio de Lombera, cuando niños, asistían aún al culto en la capilla de San Cipriano. El documento transcrito, del siglo x, nos la muestra en todo su apogeo. No me ha sido dado conocer su origen y la posible colocación en ella de las preciosas e interesantes estelas, cuya presentación a este XV Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias es objeto de este trabajo.



